

# Ladrones de ganado \*

Por  
Wally Wales



25 cénts.

BIBLIOTECA TREBOL  
Publicación semanal

Núm. 93

BIBLIOTECA TREBOL

ROARING RIDER 1926

## Ladrones de ganado

Película de costumbres<sup>1</sup> del Oeste Americano

Interpretación del popular  
comboy

Wally Rogers

Exclusiva: Cinematográfica Verdaguer, S. A.

Consejo de Ciento 290

BARCELONA

J

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:  
PARÍS, 204. - BARCELONA

675  
AVI

## OBRA DE WALLY

ESTRATEGIA, estrategia, la estrategia, la estrategia,  
estrategia, la estrategia, la estrategia.

volvemos

### ESTRATEGIA WALLY

ESTRATEGIA, estrategia, la estrategia, la estrategia,

estrategia, la estrategia, la estrategia.

ESTRATEGIA

ESTRATEGIA, estrategia, la estrategia, la estrategia,

ESTRATEGIA, estrategia, la estrategia, la estrategia,  
Imp. SABATE-Aribau, 206  
Teléf G.-1515 BARCELONA

## LADRONES DE GANADO

I

El cowboy Wally Rogers recorría a pie, con su amplio sombrero bajo el brazo, la fertil pradera del Far West, en busca de un lugar donde pudiera pasar la noche.

Había sido despedido de la hacienda donde trabajaba, y no porque Wally no fuera activo y fiel, sino porque los negocios de la finca iban mal debido a la pésima administración de sus dueños, y ahora tenía que procurarse de nuevo el sustento fuera como fuera.

Llevaba ya varias horas de camino y tenía ya casi del todo agotadas las provisiones que llevaba, así como el agua de la cantimplora.

—¡Y el menor rastro de gente humana se divisaba en lontananza!

Por suerte, Wally pudo llegar a la orilla de un arroyuelo donde pudo saciar su sed. Miró luego en derredor suyo y no tardó a divisar

un frondoso bosque de melocotoneros que le parecían ofrecer su jugosa carne.

—La naturaleza es muy sabio—pensó Wally Rogers cuando hubo calmado su hambre y su sed. Ahora, aunque tenga que aguardar a mañana para reanudar mi marcha, ya no me importa.

Al borde del mismo riachuelo tendió su manta en tierra, y, con la despreocupación propia de los hombres del Oeste, se echó a dormir confiadamente.

La temperatura había sido durante la jornada bastante calurosa, pero a orillas del arroyo reinaba un fresquecito muygradable, que hizo gran bien a Wally. Momentos más tarde, éste se había quedado profundamente dormido y roncaba de un modo completamente prosaico, que contrastaba con la dulce poesía de aquel rincón.

Wally durmió de un tirón hasta que los rayos del sol fueron a herirle en la cara, obligándole a abrir los ojos.

—¡Diablos!—exclamó para su capote—. ¡Si ya es de día! ¡Nada, hay que reanudar la marcha en busca de albergue y de trabajo.

Se puso en pie, colocóse el ancho sombrero sobre la cabeza, recogió la manta, sacudiéndola para quitarle el polvo y la tierra que la habían manchado y se la echó al hombro, disponiéndose a reanudar la caminata.



*•Buenos días, hermosa señorita—dijo Wally acercándose a la muchacha.*

A lo lejos divisó una manchita blanca como una pincelada sobre el uniforme verdor de la pradera.

Seguramente, era un rancho.

Aquella visión pareció infundir nuevos ánimos a nuestro protagonista que imprimió a sus robustas piernas la mayor actividad posible encaminándose en dirección al punto blanco, que se le asemejaba algo así como un faro providencial a él, naufrago en medio de aquel océano de hierba.

Bien pronto la manchita blanca fué agrandándose y se dividió en tres.

La hacienda constaba de tres cuerpos de edificio y, sin duda por esta razón era conocido con el pintoresco nombre de "El Rancho Triple".

El cowboy llegó hasta los linderos de la finca, pero observó con desagrado que en sus alrededores no había nadie.

Ello no tenía nada de extraordinario, pues eran ya las diez de la mañana y a aquella hora los vaqueros del rancho debían estar todos en el campo, ocupados en sus habituales faenas.

De pronto, fijóse Wally en una sombra que se movía tras una cerca.

—¡Diablos!—exclamó—. ¡Guapa es la moza! ¡Y que lleva un magnífico caballo!

En efecto, tras de la cerca hallábase una bellísima joven montada en un brioso caballo, que sin duda se disponía a dar un paseo por la pradera.

Wally se acercó al lugar donde se hallaba la muchacha y, apoyando sus brazos sobre la cerca, hablóle de esta manera:

—Buenos días, hermosa señorita. ¿Verdad que tendrá usted compasión de un pobre diablo que lleva dos días errando por la pradera como un perro que ha perdido el dueño?

A Mary, que así se llamaba la simpática

amazona, le hizo gracia la manera de expresarse del cowboy.

—¿Y qué es lo que desea usted?

—¿Es usted la dueña del rancho, señorita?

—No, joven. El dueño es mi padre, Búfalo Masón.

—Entonces es lo mismo. Si usted le expone mi ruego y le sabe mirar con esa mirada tan dulce y cariñosa que tiene, no sabrá decirle que no, porque su papá debe estar loco de contento de tener una hija tan hermosa como usted.

—Parece que tiene usted palique para rato —repuso la joven sin cesar de reír—. ¿Dice usted que hace dos días que anda errante por la pradera, no es así?

—Sí, señorita.

—Y se conoce que, como en todas esas horas no ha tenido usted ocasión de desatar la lengua, ahora se desahoga conmigo.

—Lo que yo deseo, señorita, es muy poca cosa. Primero, que vean si me pueden dar albergue para esta noche, y luego, que si les hace falta un mozo, me empleen, pues me he quedado sin colocación.

—A lo primero puedo acceder desde ahora —dijo Mary Masón abriendo la puerta de la cerca y franqueando la entrada al cowboy. En cuanto a lo segundo, ya se entenderá usted



— *¿De donde ha sacado usted este retrato?*  
— *preguntó Mary*

con mi padre. Buenos días, que es tarde y no quiero perder mi paseo matinal.

Y la desenfadada muchacha espoleó a su caballo, perdiéndose bien pronto en la lejanía, mientras Wally Rogers decía para su capote:

— No me disgusta esta dueña... Me parece que, si el padre es tan buena persona como la hija, haré años en este rancho.

— *¿Por qué no trabaja usted?*  
— *Porque no tiene ni dónde ni trabajo*

## II

Búfalo Masón era un buen hombre, en toda la extensión de la palabra, y cuando llegó al rancho y se encontró con aquel huésped, no puso dificultad alguna para contratarlo.

— Aquí—le dijo—, no se gana mucho dinero, la faena es ruda, porque hay muchos campos que cultivar y mucho ganado que llevar a pacer, pero, en cambio, no le faltará a usted buena comida, un caballo de buena estampa y cuanta ropa le haga falta.

— Me avengo con estas condiciones—contestó Wally, a quien lo que le interesaba era no abandonar el rancho de Masón.

Aquella misma tarde principió a trabajar el cowboy y no tardó en captarse las simpatías del dueño de la finca, porque era trabajador, inteligente y decidido.

Terminada la cena, la criada le condujo al cuarto que debía ocupar. Era limpio y espacioso, y Wally se encontró muy a gusto en él.

— No se moleste—dijo a la sirvienta—que yo mismo me arreglaré todos mis chismes.

Y, cerrando la puerta, empezó a disponer a su gusto los escasos muebles que había en la habitación.

Hallábase ocupado en esta tarea, cuando, al cambiar de sitio la mesa, halló entre ésta y la pared un rectángulo de cartulina que cogió presurosamente.

Era un retrato de Mary, sucio, manchado y roto, que sin duda había arrojado allí su gentil modelo, por inservible.

Wally lo tomó con unción entre sus manos y sumergiéndolo en el cubo de agua que tenía para lavarse, lo limpió cuidadosamente y luego lo puso a secar entre dos pedazos de papel blanco.

Pero pronto se apercibió de que, debido a la humedad, la cartulina no tardaría en abollarse, quedando hecha una lástima.

—Hay que improvisar una prensa—se dijo el cowboy.

Afortunadamente, en un rincón había una vieja Biblia, que venía que ni pintiparada para el caso.

—Bueno—pensó Wally—, Pongo el retrato protegido por el papel blanco entre las hojas del libro, me lo pongo debajo de la almohada, y mi cabeza, que es bastante dura, aunque me esté mal en decirlo, obrará el milagro.

Aquella noche, Wally se durmió con la dulce ilusión del niño que espera, al despertarse, hallar un hermoso juguete sobre su camita.

Soñó que Mary le sonreía, como la mañana anterior, y que, muy juntitos, se iban pradera

adentro a contarse sus amores bajo la sombra protectora de los árboles.

Cuando despertó al día siguiente, Wally Rogers se consideraba el hombre más feliz del mundo.

Con impaciencia, sacó el retrato de entre las páginas del libro y vió que había quedado bastante bien.

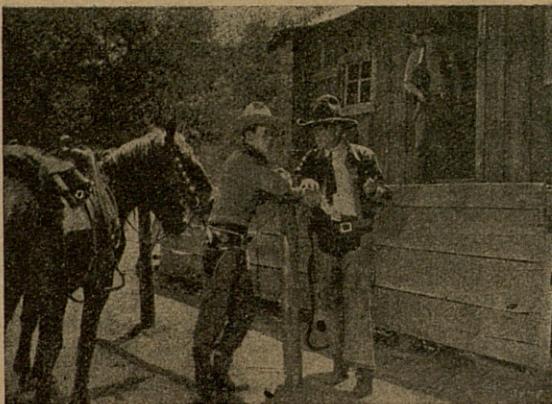
Lo guardó cuidadosamente y se fué a su obligación.

No tuvo ocasión en todo el día de hablar con Mary Masón, pero la vió, de lejos, perfiliándose su graciosa silueta de amazona, sobre su ágil caballo, en el linde de la selva cercana...

Quitóse repetuosamente su sombrero para saludarla, y ella correspondió sacando su fino pañolito de batista y agitándolo al aire...

Cuando Wally terminó la jornada, encerróse en su habitación, y, con una caja de tabaco que se había procurado, confeccionó un marco, muy primitivo, pero suficiente para sus deseos, en el que encerró el retrato de la muchacha.

Lo dejó en su mesa, frente al lecho, y se tendió en él, de cara a la efigie de Mary, a la que no cesó de contemplar hasta que sus ojos se cerraron, vencidos por el cansancio de la jornada...



*—¡Yo me encargo de ir en busca de esos bandidos! — exclamó el valiente cowboy*

### III

Una desagradable sorpresa aguardaba a Wally a su despertar.

En la noche anterior una partida de forajidos, cuya identidad se ignoraba, había desvalijado las cuadras del "Rancho Triple", llevándose casi todo el ganado.

Apenado, Búfalo Masón, contó a Wally lo ocurrido.

—¡Yo me encargo de salir en busca de esa partida de bandidos! — exclamó Rogers —. ¡Y tenga usted la seguridad de que les haré salir de sus guardadas como los hurones a los conejos, porque mal me está el decirlo, pero conozco el Far West palmo a palmo!

No mentía el valiente cowboy, pues para él, los secretos de la pradera eran familiares.

—Gracias, buen mozo — le dijo Búfalo Masón —. Escoged a los muchachos que más confianza es merezcan, tomad armas y municiones, proveeos de víveres y salid en cuanto queráis en busca de esa canalla que me han arruinado!

—No hace falta tanta gente — contestó Wally —. Para estas cosas, lo mejor es ir solo. Un jinete no alarma a los forajidos, pero una caravana, ya es otra cosa. Dejadme subir a mi cuarto y arreglar unas cuentas para que los muchachos sepan durante mi ausencia lo que hay que pagar a los proveedores que vendrían a cobrar mañana o pasado, y seguidamente marcharé en busca de esos bandidos.

Encerróse en su cuarto y, al poco rato, la vieja sirviente entró a llevarle el desayuno, que Rogers ingirió vorazmente, pues tenía un apetito de lobo.

En el mismo instante en que la criada se retiraba, Mary empujó la puerta sin decir nada y entró en la estancia.

Lo primero que vió, naturalmente, fué su retrato que Wally tenía sobre la mesa.

Este, al ver sorprendido su secreto no pudo contener un grito de sorpresa y se volvió rojo como una cereza.

—¿Qué tiene usted?—le dijo Mary—. ¿Acaso le ha asustado mi impensada aparición?

—No, señorita. Tuvo solamente miedo de que el original se enfadase porque yo tenía aquí la reproducción.

—¿De dónde ha sacado usted este retrato?—preguntó la joven, con tono que se esforzaba en mantener severo, pero consiguiéndolo tan sólo a medias.

—Verá usted... Eso es un poco largo de contar... Este retrato, estaba aquí, en mi habitación, sucio, arrugado... el primer día que yo la ocupé. A mí la verdad, me supo mal que su efígie anduviera por los suelos, y entonces, limpié la fotografía, la planché como pude, y como me pareció que no había ningún mal en ello... le hice este marco con mis propias manos y aquí lo dejé...

—¡Vaya, vaya!—exclamó Mary—. ¡Nunca podía figurarme yo que un hombre tan valiente como usted, que se atreve a enfrentarse con una cuadrilla de bandoleros sin llevar el menor acompañamiento, cayera en tales extremos de sentimentalismo!

—No iré sólo, Mary—contestó entonces Ro-



*Ransome amenazaba a nuestros dos protagonistas con su revólver.*

gers sin poder contener su emoción—. Me acompañará la visión deliciosa de su rostro, la sonrisa encantadora que yo contemplaba en su retrato cada noche antes de acostarme, y que era para mí como una promesa y una esperanza... Porque yo la amo a usted, Mary, la amo con toda la fuerza del hombre que no ha amado nunca, y por usted sería capaz de cometer el mayor de los disparates...

Se había acercado a Mary, estrechando su talle de avispa entre sus brazos potentes y nervudos, de luchador infatigable, Mary, des-

falleciente de emoción, cerró los ojos como un ave cansada pliega las alas, y sobre ello depositó Wally el más dulce, el más casto, el más deliciosamente apasionado de los besos.

#### IV

Era ya cerca del mediodía cuando Rogers, a caballo y el rifle a la espalda, abandonó el rancho donde ahora residían todas sus esperanzas e ilusiones.

Caminaba abstraído, buscando en la pradera el rastro de los foragidos, cuando un individuo le salió al paso y, con aire tranquilizador, le dijo:

—No se asuste, muchacho, que soy hombre de paz. ¿Sabe usted si yo podría hallar albergue para mí esta noche por algún sitio cercano?

—A dos leguas de aquí hallaréis el "Triple Rancho", del que soy capataz. El dueño es una buena persona. Se llama Búfalo Masón y os dará franca acogida.

—Muchas gracias—contestó el desconocido—. Soy forastero y desconozco por completo estos alrededores.

—A cambio del servicio que os voy a ha-

cer—dijo entonces Wally Rogers—, vais a hacerme otro. ¿Habéis visto por estos lugares alguna caravana llevando considerable número de ganado?

—Sí, por cierto, y de la mejor estampa—repuso el forastero.

—¡Ya lo creo que tiene buena estampa!—dijo entonces Rogers—. ¡Como que era el mejorcito que había en el rancho a que pertenezco, y esos canallas lo han robado hace pocas horas, a favor de la noche!

—Yo os voy a guiar hasta el lugar por donde he visto pasar la caravana. Os ayudaré a rescatar el ganado, y luego iremos todos al rancho.

—Bien, muchas gracias. ¿Cómo os llamáis?

—Me llaman "El Pájaro Azul". Es un mote que me pusieron en mi pueblo, sito a muchas leguas de aquí, y por este nombre soy conocido entre todos mis amigos.

—Pues bien, señor "Pájaro Azul"—contestó el vaquero—. Yo me llamo Wally Rogers, y me felicito de haberos encontrado porque vos no sois para mí, precisamente, un pájaro de mal agüero.

Avanzaron durante todo el día por una cañada al final de la cual suponía el "Pájaro Azul" que se habían ocultado los foragidos.

El escondrijo de aquellos miserables se hallaba más lejos de lo que suponían nuestros

protagonistas, por cuyo motivo no tuvieron más remedio que hacer noche en la cañada.

—Por hoy, y de eso sólo tenéis vos la culpa, por haberos voluntariamente ofrecido a cooperar a mi labor, tendréis que contestaros con dormir en la posada de las estrellas—dijo Wally—. ¿Sabéis que quiero decir con eso? Pues, sencillamente, que nos tocará dormir al raso. Os advierto, si no lo habéis hecho nunca, que es muy sano para los pulmones, aunque un poco incómodo para las costillas.

Los dos hombres se tendieron sobre sus mantas y, después de hacer cenado frugalmente—un poco de pan y queso que llevaba Wally encima—, se dispusieron a descansar.

—Ahora, dormiréis vos—dijo Rogers al “Pájaro Azul”, y dentro de cuatro horas, os despertaré para que vos montéis la guardia y pueda descansar yo.

—Conforme—replicó el “Pájaro Azul”.

Y se echó a dormir. El cowboy, con el rifle al hombro, empezó a pasear arriba y abajo, para distraer su tedio y no dejarse dominar por el sueño.

Miró, remiró en todas las direcciones, sin hallar el menor rastro de los ladrones de ganado.

Cuando su reloj señaló las once de la noche, Wally despertó al “Pájaro Azul”.

—¡Arriba, que ya es hora!—exclamó.



—Os habéis portado bien “Pájaro azul”  
—dijo Wally

El forastero despertó y se puso en pie.

—Aquí tiene usted mi rifle—le dijo Rogers— y si se acerca algún sospechoso, dispare sobre él sin compasión.

Y se tendió sobre la manta, dispuesto a aprovechar las horas que le quedaban de sueño hasta que amaneciera.

El “Pájaro Azul” cogió el rifle y se dispuso a cumplir con la misión que Wally le había encargado.

Pero apenas éste estuvo dormido, silbó un

lazo en el aire y el infeliz "Pájaro Azul" cayó de brúces en tierra balbuceando:

—¡Aire! ¡Aire!

Pero no pudo decir más, porque una mano cayó sobre él, aplicándole una mordaza. Despues, sintió que unas manos le quitaban el lazo, y que le ataban las manos y los pies, transportándole en brazos montaña arriba.

M

Cuando "El Pájaro Azul" despertó, hallóse en una enorme cueva llena de agujeros en el techo, por la que se infiltraban los rayos del sol.

Como había presumido, allí estaba todo el ganado robado en el "Rancho Triple".

En un rincón, hallábase conferenciando un grupo de bandoleros. El que parecía jefe de ellos, y a quien llamaban Black Ransome aprobaba con el gesto las palabras que pronunciaban los demás.

—¡Estoy seguro de que al lado de ese hombre, había otro!—decía uno de los bandidos—. Pero este imbécil de Junk, queriendo asegurar el golpe, me impidió que siguiera adelante en mis pesquisas para dar con él.

—Junk hizo muy bien—contestó Ransome—. Lo que nos convenía, era apoderarnos de este pollo, a ver qué hacía allí con el arma al brazo. Lo demás, me tiene sin cuidado.

—¿Y si ese hombre es algún enemigo peligroso nuestro?

—El prisionero se encargará de contárnoslo todo, no tengáis miedo—dijo Ransome—. Ahora, lo interesante es llevar el ganado a pacer y a abrevar. Despues, veremos lo que hacemos.

Y, con un gesto enérgico, empezó a reunir al ganado para sacarlo de allí y llevarlo a la pradera.

Los bandoleros salieron con su jefe y ocos momentos despues, en la gigantesca cueva no quedaba nadie más que "El Pájaro Azul".

Una vez se vió sólo, probó de romper las ligaduras, haciendo un violento esfuerzo, mas no pudo conseguir otra cosa sino dañarse considerablemente, hasta el punto que las muñecas le empezaron a sangrar. Lo único que consiguió fué quitarse la mordaza.

Bien pronto comprendió "El Pájaro Azul" que le era imposible huir de allí, inmovilizado como estaba.

Ya se consideraba perdido y temía por la suerte de Wally, cuando vió un bulto avanzar a la entrada de la cueva, y "El Pájaro Azul" reconoció la silueta de una mujer india.

—¡Auxilio!—exclamó con voz débil, procurando no elevarla demasiado para evitar que su llamada llegase hasta los oídos de los bandidos que no debían hallarse lejos.

La india se acercó al “Pájaro Azul”.

—Los hombres que roban ganado son muy malos—le dijo—. Arrasaron los wighwams de mis hermanos y se llevaron a las squaws después de matar a los guerreros. Los hombres malos te han atado para que no pudieras huir, pero yo voy a libertarte.

Diciendo estas palabras, la india se acercó al prisionero y empezó a cortar las cuerdas con cuchillo.

—Wotona no odia a los rostros pálidos buenos—siguió diciendo—. Pero tiene jurada guerra a muerte a los que roban y saquean los poblados de sus hermanos blancos, y aunque es débil como mujer, no cesará en su lucha contra ellos, hasta que el Gran Espíritu decida llamarla a los territorios de las cacerías eternas.

—Gracias—contestó el “Pájaro Azul”—. Si alguna vez necesita algo mi hermana roja, que vaya al “Triple Rancho” y diga que ella fué la que libertó al “Pájaro Azul”.

Desgraciadamente, la india no había de poder llegar a cobrar el precio de su generoso comportamiento para con el aliado de Wally.

En el momento en que ambos salían de la



*Los bandidos se rindieron sin oponer resistencia.*

cueva, regresaban los bandidos y vieron a Wotona y al “Pájaro Azul”.

—¡A ellos!—ordenó Ransome.

Y disparó los dos tiros de su rifle. El primero, que había dirigido al “Pájaro Azul”, no hizo blanco, porque éste dió un formidable salto y se ladeó a tiempo, mas el segundo hirió en el pecho mortalmente a la pobre Wotona, que cayó exánime al suelo sin proferir un solo quejido.

Los bandoleros disparaban, pero "El Pájaro Azul" estaba ya demasiado lejos y no podían afinar su puntería.

## VI

Ransome, furioso por la inesperada fuga de su prisionero, dió una orden imperativa a los suyos.

—¡Dispersaos en guerrillas y detened a todo hombre que veáis por aquí! ¡Si no procedemos con rigor, estamos perdidos!

Poco pudieron hacer los bandoleros, pues por aquellos lugares nadie se aventuraba, debido al temor que reinaba en la comarca por la aparición de los ladrones de ganado.

De pronto, Ransome distinguió una silueta que corría velozmente por la pradera.

—¡Diablos!—exclamó. —¿Quién es aquella muchacha?

Y arrojó su lazo tan diestramente, que Mary Masón, pues ella era la que se había aventurado imprudentemente para dar su acostumbrado paseo, desoyendo los consejos que le daba su padre, rodó a tierra, enlazado su talle por la cuerda fatal.

Espoleó el bandido a su caballo y no tardó

en llegar al lugar donde había caído la hija de Búfalo Masón.

—¡Magnífico!—exclamó. —¡Esta presa me compensa ampliamente de la fuga de mi prisionero! ¡Me la llevaré a un refugio seguro y la haré mía, quiera o no quiera, que la muchacha vale la pena!

Reunió a su gente y ordenó que la caravana se dirigiera hacia el Sur, a fin de que los que fueran a la cueva guiados por las indicaciones que pudiera hacerles "El Pájaro Azul", no hallasen ni rastro suyo.

Mary, a quien hizo atar y amordazar, fué colocada sobre la grupa del caballo de Ransome.

Volvamos a nuestro protagonista Wally Rogers.

Cuando despertó, "El Pájaro Azul" había desaparecido de su lado.

—¡Rayos y centellas!—exclamó para sí. —¿Me habrá tomado el pelo "El Pájaro Azul"? —¿Sería algún aliado de los bandidos que me habrá puesto sobre una falsa pista? —Como resulte verdad, le parto el alma de un trancazo allí donde le pesque!

Púsose en pie y se dispuso a desandar lo andado.

Lo más grave de todo era que se había quedado sin el rifle, que, como recordarán nues-



*Ni que dezir tiene que la lucha se resolvio  
a favor de Wally Rogers.*

tos lectores, había dado al "Pájaro Azul" para que montara la guardia.

La desorientación en que se hallaba exasperaba su cólera.

Si se hubiese hallado frente a frente de cualquier hombre, le hubiese desafiado por la cosa más fútil, con tal de poder luchar y descargar sus puños sobre alguien.

De pronto, un grito de sorpresa se escapó de sus labios.

A corta distancia de él, con un aire de des-

orientación que se parecía mucho al suyo, hallábase el "Pájaro azul".

—¡Eh, "Pájaro"!—gritó el cowboy—. ¡Usted me ha engañado! ¡Usted no me ha dicho que era un pájaro de los que vuelan cuando menos se lo espera uno!

Una expresión de inmensa alegría se dibujó en el rostro del interpelado.

—¡Gracias a Dios que soy con usted!—exclamó—. ¡Me ha pasado una aventura de la que he salido con bien por una casualidad! ¡Pero he descubierto la pista de los bandidos!

Y, en pocas palabras, contó a Wally cómo había sido capturado por los ladrones de ganado al mando de Black Ransome y cómo había podido escapar milagrosamente de sus manos.

—¿Y dice usted que ha descubierto su pista?

—Sí, señor. Marchan al Sur.

—Entonces, ya sé donde se refugiarán. Hay a una milla escasa de aquí una vieja cabaña abandonada, en lo alto de un montículo, muy poco frecuentado. ¡Vamos allá, que todavía estamos a tiempo de sorprenderles!

## VII

Como había sospechado Wally Rogers, allí había conducido Ransome a su bella prisionera.

Ordenó a sus cómplices que condujesen el ganado a un lugar apartado y que le dejaran solo con Mary Masón.

Fácilmente puede adivinar el lector cuáles eran sus intenciones, e igualmente las adivinaron los foragidos, que, aunque envidiosos de la suerte de su jefe, le obedecieron sin oponer el menor reparo.

Una vez Black estuvo sólo con Mary se acercó a ella y le quitó la mordaba y las ligaduras.

—Está usted en mi poder, señorita—le dijo—y es inútil que grite ni intente resistir. Sólo pueden oírla los toros bravos que hemos capturado, y éstos no pueden venir en su socorro. En cuanto a resistir, ya comprenderá usted que estoy dispuesto a hacer uso de todos los medios para hacerle entrar en razón.

—¿Y qué pretende usted de mí?—exclamó Mary Masón desafiando con la mirada al miserable.

—Cuando se es joven y bonita como usted, y se halla a merced de un hombre, no creo que sea necesario obligarle a cometer la imperdonable grosería de decírselo.

Había tal dosis de cinismo en las palabras de Black Ransome, que Mary no pudo contenerse y saltando sobre él como una leona herida, le descargó un tremendo bofetón.

—¡Ah!—gritó el bandido exasperado—. ¿Te permites el lujo de arañarme, gatita? ¡Pues bien! ¡Ahora me vas a tener que dar un beso para pedirme perdón!

Y abalanzándose sobre la muchacha, la cogió por el talle y hociqueó con sus inmundos labios su bello rostro.

—¡Wally!—exclamó en aquel momento Mary Masón, sin saber casi lo que decía.

—¿Quién es Wally?—dijo Ransome—. ¿Es acaso tu novio? Es inútil que grites. Se halla demasiado lejos para poderte oír.

Iba el repugnante individuo a consumar el atropello, cuando a la puerta de la cabaña resonaron unos golpes formidables y la puerta saltó hecha astillas, mientras Rogers y el “Pájaro Azul” irrumpían en la cabaña.

El miserable no se inmutó y echando mano al bolsillo, sacó un silbato que puso en sus labios, emitiendo un agudo sonido, al tiempo que les amenazaba con su revólver.



*Wally transportó a Mary al rancho donde la atendió solicitamente, junto con una sirvienta.*

Como por encanto, surgieron tres bandidos, los que más cerca se hallaban de la cabaña.

Empezó una lucha horrible que terminó con la completa victoria de nuestros dos protagonistas. Ransome, cuando se vió perdido, optó por escapar por una ventana, yendo a buscar refuerzos.

—Os habéis portado como un héroe. “Pájaro Azul”—exclamó Wally Rogers cuando los tres bandidos hubieron rodado por tierra—.

Mejor que pájaro, sois un águila. Pero preparaos a levantar el vuelo, porque esa canalla se nos echará encima y hay que defenderse. Les oigo llegar.

Salieron al campo y se reanudó la batalla.

Mary y nuestros dos héroes se vieron bien pronto rodeados de enemigos. Pero en aquel instante, oyóse el galopar de unos caballos y todos los vaqueros del “Triple Rancho” irrumpieron en el lugar del combate. Al ver que Mary no regresaba, habían salido en su busca y la casualidad les había llevado al lugar donde estaban los ladrones.

Momentos después se rendían los bandoleros, haciendo entrega del ganado robado.

—Ahora—dijo sentenciosamente Wally Rogers a Ransome—, será cuestión, bravo mozo, de que antes de entregarte a la policía montada para que te lleve a disposición del “sheriff”, nos las entendamos los dos. Tengo que vengar la afrenta de que has querido hacer objeto a Mary Masón.

Comenzó la lucha, de la que fueron espectadores los vaqueros del rancho. Ni que decir tiene que se resolvió a favor del vaquero.

La emoción de Mary al ver el triunfo de su novio fué tal, que perdió el conocimiento.

Wally recogió a la joven en brazos y, montando a caballo, corrió con ella al “Triple Rancho”, donde, gracias a los cuidados que él

y una criada le prodigaron, no tardó en reposarse de la serie de impresiones que había sufrido.

Ransome y sus cómplices fueron entregados al "sheriff", que comenzó inmediatamente la instrucción del proceso.

El ganado fué reintegrado al rancho, y Búfalo Masón, que un momento se consideraba arruinado, respiró, abrazando con afusión a Mary y a Wally, a quien ya llamaba su hijo.

No exageraba, porque pocos días más tarde celebróse el matrimonial enlace del vaquero y la hermosa heredera del "Triple Rancho".

Wally invitó a la ceremonia al "Pájaro Azul" este se excusó cortésmente:

—Gracias—le dijo—. No puedo detenerme más tiempo, Ya os dije que era forastero y he de regresar a mi hogar. Seguiré mi camino, satisfecho de haber podido contribuir a vuestra dicha y haberme portado como un hombre honrado.

FIN

ROARING RIDER  
1926

# Biblioteca Encanto

## TOMOS PUBLICADOS:

- 1 YO SOY COMO LA MANZANA  
por CLOVIS EIMERIC
- 2 AMOR QUE NO MUERE  
Traducción por RICARDO PRIETO
- 3 ¿DÓNDE HALLAR UN NOVIO?  
por CLOVIS EIMERIC
- 4 LA VENGANZA DEL AMOR  
por ANTONIO GUARDIOLA
- 5 EL HERÓICO DON JUAN  
por CLOVIS EIMERIC
- 6 CORAZÓN DORMIDO  
por RICARDO PRIETO
- 7 ZAPATO QUE YO ME QUITO...  
por CLOVIS EIMERIC
- 8 AGUA MANSA  
por RICARDO PRIETO
- 9 LA NOVIA DEL ASESINO  
por CLOVIS EIMERIC
- 10 CORAZONES UNIDOS  
por PEDRO NIM

---

PRECIO: 60 CÉNTIMOS